

SUSCRIPCIONES

Madrid, un mes..... 2 ptas
Provincias, trimestre.. 3 ..

25 EJEMPLARES 1,75 PESETAS

LA LIBERTAD señala a sus lectores y anunciantes
que es el periódico de más grandes tiradas :

La Libertad

Toda la correspondencia debe dirigirse al
Director de La Libertad
Apartado de Correos 981
ADMINISTRACIÓN: SACRAMENTO, 5
Los anuncios se reciben en nuestras oficinas, de
diez de la mañana a diez de la noche, y a partir
de esta hora, hasta la madrugada, en la imprenta,
Factor, 7
Número suelto, 10 céntimos

TRIUNFANTES LOS FASCISTAS

La cuarta Roma

Italia acaba de sufrir un golpe de Estado. Ya pueden esforzarse sus políticos
dinásticos en presentar como perfectamente
constitucional la solución de la reciente
crisis. No. La subida al Poder de los fascistas
es la resultante de un acto de fuerza, de un
asalto, no la expresión libre y clara de la
voluntad popular. El fascismo no era, en
realidad, un partido. Era una partida. Si
hubiese tenido absoluta confianza en sus
fuerzas espirituales, no habría recurrido a
su organización militar, a sus coacciones
criminales, a sus fechorías.

Podrá objetarse: lo que ha pasado en
Italia es una revolución. Todo partido
revolucionario admite la violencia como medio
de llegar al Poder. Pero una revolución
es un fenómeno social y políticamente
libertador, por el cual ascienden a participar
en la soberanía y en la propiedad las
clases excluidas de ellas; apresura la
marcha total de la evolución humana y responde
a un ideal común para todos los pueblos.
En cambio, el golpe de Estado es la
reacción violenta de un régimen contra la
extensión de la soberanía popular y la
progresión de los ideales políticos; es,
decir, una limitación de la marcha social en
el espacio y en el tiempo.

La solidaridad del rey de Italia con ese
asalto al Poder acaba de caracterizar
perfectamente el golpe de Estado. El fascismo
era una facción, cuyos actos de fuerza
característicos se dirigieron contra los
organismos representativos de la soberanía
popular y de la libertad: Ayuntamientos,
Casas del Pueblo, redacciones de periódicos.
Sus amenazas de ayer contra Roma
completaban esa caracterización: eran
agresiones contra el Parlamento como
forma viva del Poder, como verbo orgánico
del país, contra el cual sólo podía prevalecer
la fuerza por sí misma, sin la eficacia
de una espiritualidad.

¿Qué representa en la vida total de Europa
la victoria fascista? El fracaso de
Italia como metrópoli espiritual. Las naciones
tienen una doble vida: la de su
energía interior y peculiar y la de su irradiación
o cooperación humana. El factor
patriótico y el factor humano no siempre
coinciden; el verdadero magisterio de un
estadista consiste en hacerlos coincidir. La
guerra, que es la más perniciosa de las
causas, exacerba el factor patriótico a expensas
del humano; y es imposible calcular
el límite de su nefasta actuación.

Lo más grave de esa profunda crisis es
que representa la eliminación de Italia como
foco impulsivo de emancipación individual,
nacional y social. Italia era uno de
los hogares activos de libertad; hija de
la Revolución, su nombre tenía un eco de
rebeldía laica, la memoria ejemplar de su
esfuerzo libertador.

Pero desde ahora queda incorporada entre
los factores de reacción. ¿Qué extrañas
inversiones han determinado ese cambio?
Examinémoslo.

En la formación del actual reino de Italia
intervinieron dos elementos: Primero. El
ideal histórico de la unidad nacional.—Segundo.
La herencia de la Revolución francesa,
con el principio, involucrado en ella, de
la soberanía nacional. El primer elemento
era un valor patriótico; el segundo, un
valor universal y humano. Pero sería difícil
afirmar cuál de los dos prevalecía. Yo
creo que el segundo estaba condicionado
por el primero, y que la causa de la
unidad italiana fue un impulso revolucionario
sólo porque los elementos
contra quienes luchaba eran las potencias
esencialmente enemigas de la Revolución:
el Papado, el Imperio y la casa de Borbón,
reinante en Nápoles. ¿No eran éstos
precisamente también los tres grandes
enemigos de la causa revolucionaria? Italia
pudo confundir, en sus visiones de combate,
el Cancerbero de la tiranía con el
Poder trágico que se oponía a sus propias
aspiraciones. Esa identidad absoluta
de adversarios juntaba la causa nacional
de Italia con el ideal democrático, común
a todos los países. La causa nacional y la
causa política luchaban por una misma
victoria. Contra el Papado y el Imperio,
que un tiempo se habían disputado el
señorío hegemónico de Italia, se levantaba,
por el soplo de la Revolución, ese guélfimo
laico, esa lejana resurrección de
Crescencio y Rienzi. No olvidemos que la
memoria republicana de la vieja Roma, el
concepto quirritario de Pueblo, había
influidido ya poderosamente en los germenes
de la Revolución francesa. Acaso la
influencia capital de Montesquieu radicó
en su obra de romanista. Sobre la causa
italiana, a un tiempo democrática y patriótica,
aun más directamente debía actuar
aquel impulso, como si germinasen las
viejas semillas en el golar de las ruinas
eternas.

Italia, pues, fué revolucionaria por razones
análogas a las que había tenido España
para dejar de serlo. Napoleón, tipo
exacto de «condottiero», fué el primer
libertador de Italia. Inversamente en España,
la Revolución y Napoleón lucharon contra
la dinastía en quien el pueblo veía la
personificación del ideal popular, estrictamente
ajustado a las tradiciones religiosas
y políticas. En síntesis, podríamos decir
que España representaba una continuación
de La Vendée y de Breñaña, mientras en
Italia hervía aquel fermento jacobino, que
también supo juntar en un mismo fuego
el patriotismo y la liberación.

No es necesario recordar que Garibaldi
encarna esencialmente ambos ideales. El
involuntario «condottierismo» de libertad
de Bonaparte se depura en el «condottierismo»
de Garibaldi, consciente de su naturaleza
libertadora.

Por otra parte, la casa de Saboya, que
por solidaridad principesca había luchado
contra la Revolución regicida, adquiere
luego un carácter demagógico, acentuado
por la excomunicación.

Nada nos hará ver mejor la honda crisis
de Italia que una comparación de sus
valores capitales de hoy con los que
contribuyeron a formarlos. No hay personalidad
más significativa que Gabriel D'Annunzio
como prueba de la evolución sufrida
por el espíritu italiano. La literatura
fue una de las grandes forjas de la
unidad y libertad de Italia. La lucha contra
la tiranía era una fórmula ambigua que
acoplaba muy bien aquel doble sentido de
patria y «demos». Ya coexisten con recia
vitalidad en Alfieri, como si la tragedia
neoclásica hubiese vuelto a encontrar el
verdadero escenario para sus héroes, que
tanto disonaban en el París de Corneille.
Desde las elegías de Leopardi y Foscolo,
la causa italiana ascendió a las odas
estimulantes de Carducci, que muestra en
perfecta identificación el sentimiento
revolucionario y el itálico.

Pero Italia, después de la gran guerra,
ha llegado a la plenitud de su formación.
Lo que reivindica más allá de sus fronteras
naturales y étnicas se confunde ya con
un desbordamiento imperialista y una
lucha de razas. Vencido el germanismo,
la expansión hegemónica se dirige contra
el eslavismo. Más allá todavía, otra rivalidad
surge: la de Grecia como núcleo de
reconstitución nacional sobre tierras
irredentas, disputadas al dominio turco; la
vieja rivalidad entre Venecia y Bizancio.

Y ese espíritu de nuevo imperialismo es
el que hoy ha vencido. Ahí están para
encarnarlo, en diferentes aspectos, D'Annunzio
y Mussolini. Compárese la psicología
de aquél con la de sus grandes predecesores
líricos. En D'Annunzio se ha
extinguido la pureza de los ardores generosos,
basados en la austera integridad de las
abstracciones. Ya no se trata de libertar,
sino de dominar; el elemento patriótico
ha prevalecido sobre el principio libertador
en cuanto éste ya no pudo ser justamente
invocado. Es el espíritu amoroso y agresivo
de «Più que l'amore», el germanismo
nietzscheano de «Il trionfo della Morte»
invadiendo la antigua sentimentalidad
en que tan airoosamente se juntaron
romanticismo y clasicismo. La poesía civil
de ayer se ha tornado sed dominadora.
Y como precisamente lo que se opone al
desbordamiento patriótico es la nueva causa
del pueblo, al revés de ayer, en que la
causa popular coincidió con la de liberación
nacional, por eso ha nacido esa absoluta
divergencia entre las dos; y los representantes
de cada una se odian a muerte.

En Mussolini retorna el antiguo tipo de
«condottiero». Ese paso desde el socialismo
extremo a la vesania patriótica (un poco
al modo de Gustavo Hervé) demuestra
un absoluto predominio de la impulsión
sobre el ideal; de la dinámica sobre el
ideal. Mussolini, nuevo Boulanger, sube
al Poder después de una serie de
desafueros y fechorías, y sus partidarios
las continúan con mayor acritud, después
de su triunfo. Italia, la Italia mazziniana,
hinchida todavía de austeridad clásica,
es hoy un campamento de lansquenets
en delirio...

Hay otro síntoma, de enorme gravedad.
La subida de los fascistas al Poder es un
golpe de Estado; pero lo es por obra
directa e inmediata, de la dinastía, para
que ese carácter de golpe de Estado sea
más evidente. No podemos saber hasta
qué punto Víctor Manuel III ha tenido
libertad para su gesto; pero no ha vacilado
en recibir la aclamación de la multitud
como solidario con la facción triunfante.
De modo que la dinastía junta su nombre
y su responsabilidad a esa profunda
rectificación del papel histórico de los
Saboyas, y Víctor Manuel III se opone,
ante el porvenir, a Víctor Manuel II...
Frente a los balcones del Quirinal, las
turbas saquean la casa de antiguos
ministros del rey, como Nitti, mientras
los ministros reales de hoy les señalan,
con desprecio de toda conciencia

La Redacción de LA LIBERTAD está
formada por Luis de Oteiza, Director;
Antonio de Lezama, Redactor-jefe; Joaquín
Aznar, Secretario; Augusto Barcia, Carlos
Bonet, Teresa de Escoriza, Heliodoro
Fernández Evangelista, Ricardo Hernández
del Pozo, Francisco Hernández Mir, Rafael
Hernández Ramírez, Manuel Machado,
Ricardo María, Eduardo Ortega y Gasset,
Manuel Ortiz de Pinedo, Darío Pérez, Arturo
Pérez Camarero, Pedro de Répide, Luis
Salado, Luis de Tapia, Alejandro de la
Villa, Antonio Zozaya y Luis de Zulueta.

ciencia jurídica, el camino del destierro...
No juzguemos el pudor histórico de esa
conducta.

La inducción final del espectáculo de
Italia es que esta nación no ha logrado
mantenerse a la altura de su impulso
originario, y está desvanecida por el
contraste de su real valor como metrópoli
del espíritu con el menguado alcance de
sus medios. La antigua patria de Escóvola,
de Lorenzaccio y de Oberdan recuerda hoy,
una vez más, que también lo es de
Maquiavelo...

Como fuerza reactiva contra la Revolución,
la victoria del fascismo es considerable.
Pero acaso deba verse en ella el último
esfuerzo de la burguesía, hija precisamente
de la Revolución, contra el nuevo
irredentismo social del proletariado, más
fuerte como valor humano que los irredentismos
geográficos...

Victoria burguesa, huérfana, a un tiempo,
de la tradición intelectual de las
aristocracias y el ideal palpitante de la
causa obrera. Ved aquí al fascismo, prisionero
del Poder, comprometido con sus
metáforas truculentas, trabado por su
vaciedad ideológica, incapaz de coordinar
su acción y su fin. El espectáculo es
lastimoso, elocuente y ejemplar...

¿Será esa la cuarta Roma que nos
reserva el porvenir?

GABRIEL ALOMAR

La miseria en Rusia

Este invierno será también terrible
Ginebra, 10.—El secretario del doctor
Nansen publica el comunicado siguiente:
«Un delegado de la Sociedad de los Cuá-
queros, que acaba de hacer un viaje por
la provincia de Buzuluk (Rusia), informa
que es absolutamente necesaria la prórroga
de la obra de socorros durante medio año
por lo menos.

Agrega que durante el invierno proseguirá
azotando a aquellas comarcas el hambre,
a consecuencia de que durante la primavera
no se pudo sembrar lo suficiente y de que
una gran parte de la cosecha fué destruída
por la tremenda sequía de los meses de
junio y julio.

La recolección de la avena ha sido
completamente nula. Las propias autoridades
soviéticas alientan a los labradores para que hagan
gran acopio de hierbas comestibles en
previsión de la carencia absoluta de cereales.

Esas mismas autoridades en muchos
distritos han ordenado abrir grandes fosas
para enterramientos, pues tienen prevista
ya una tremenda mortalidad en los próximos
meses cuando la nieve haga imposible
todo trabajo.

Cuatro millones de hambrientos en
Ucrania

Helsingfors, 10.—Según los datos de
la Comisaría de avituallamiento publicados
por la Prensa soviética, el número de
hambrientos en el Sur de Rusia pasa de
cuatro millones. El Gobierno ha mandado
a todas las organizaciones locales y
empresas privadas que participen
directamente en la obra del socorro
a los hambrientos. La participación es
obligatoria.

EVASION MISTERIOSA

Lisboa, 10.—Ha causado gran impresión
en los Círculos políticos militares la
evasión del teniente coronel de Artillería
Justísimo Esteves.

Este jefe, que se encontraba en el
Hospital Militar en concepto de detenido,
logró evadirse presentándose de madrugada
en dicho establecimiento benéfico.

Interrogado por el gobernador civil,
contestó que él no manchaba su uniforme
revelando lo que no debía revelar.

El problema de las Reparaciones

París, 10.—Barthou ha declarado al
corresponsal de la Agencia Havas, en
Berlín, que los esfuerzos de la Comisión
de Reparaciones no han tenido el éxito
deseado para alcanzar las proposiciones
que está en derecho de obtener.
«La evasión de responsabilidades—dijo—
no es menos grande en Alemania que
la de capitales.

Las notas del Reich sobre la estabilización
del marco no se asemejan sino desde muy
lejos al plan preciso prometido.

Esas son únicamente sugerencias y no
soluciones.

No quiero resumir las decisiones de la
Comisión, y sobre todo no quiero decir nada
que pueda ser un riesgo o pueda quebrantar
o debilitar esa unión, de la cual el Gobierno
alemán durante todas nuestras entrevistas
ha sentido acrecentar su peso; pero como
delegado de Francia yo defenderé los derechos
de mi país.

Si bien es verdad que el acreedor no debe
arruinar a su deudor, también lo es que
tampoco el acreedor puede arruinarse en
provecho de su deudor.

Francia—agregó—no ha hecho tan
importantes sacrificios ni tan grandes
anticipos para ver hoy que se le nieguen o se le
retire las garantías necesarias.

Nadie—terminó diciendo—puede ni debe
esperar de Francia que lleve su moderación
hasta la abnegación.

La situación en Bilbao

El conflicto tranviario

Bilbao, 10.—Cumpliendo el acuerdo de las
Juntas directivas de la Casa del Pueblo, hoy
han reanudado el trabajo todos los obreros
de fábricas y talleres. A pesar de ello, la
normalidad no se ha restablecido, pues en
todo el día no circularon tranvías, ni
urbanos ni interurbanos.

Igual hujó de precauciones que en los días
anteriores se observa hoy. Por las calles
patrullan fuerzas de Caballería, Infantería
y Guardia civil, impidiendo la formación
de grupos.

El gobernador ha hecho manifestaciones
sobre el conflicto tranviario, diciendo que se
halla dispuesto a no consentir esta
paralización de los servicios públicos, y para
ello, de acuerdo con el Gobierno y la
Compañía, se ha dirigido a varias Sociedades
de recreo y de política de orden recabando
su apoyo para resolver este conflicto de los
tranvías, teniendo en cuenta los ofrecimientos
que en casos análogos hicieron y que no
fueron necesarios.

Agregó que, apoyándose en la opinión, se
pondrá remedio al conflicto, y la actitud
de los tranviarios tendrá un correctivo.

Incautación de los servicios de tranvías. Anuncio de huelga general

Bilbao, 10.—Esta tarde, a primera hora,
visitaron al gerente de la Empresa de
Tranvías varias Comisiones de diversas
agrupaciones de la Casa del Pueblo, y le
manifestaron que estaban dispuestos a
prestar solidaridad a los tranviarios, hasta el
punto de llevar a la huelga general si no
son admitidos los obreros despedidos.

El gerente contestó que recurrieran al
gobernador civil, pues el Gobierno se
había incautado de las líneas del tranvía
y se ocupaba en reorganizar el servicio.

EL PREMIO NOBEL

Estocolmo, 10.—El premio Nobel de
Física, correspondiente al año 1921, ha
sido otorgado al profesor Einstein, y el
correspondiente a 1922, al profesor danés
Nielsbohr.

El premio de Química, correspondiente
al año 1921, ha sido otorgado al profesor
inglés Frederic Soddy, de la Universidad
de Oxford.

Una República independiente

Moscou, 10.—El presidente de la
República soviética de Extremo Oriente,
Kovaref, ha enviado desde Vladivostok el
siguiente telegrama al Gobierno de
Moscou:

«Las masas obreras y campesinas de
esta República exigen la proclamación
inmediata del régimen soviético. En
toda la República de Extremo Oriente
se han arbolado banderas de la
República socialista y de la Federación
soviética.

La República de Extremo Oriente ha
sufrido ya demasiado con su separación
de la madre patria y abriga la esperanza
de que muy pronto se unan todas las
Repúblicas de los Soviets, constituyendo
una Rusia soviética única e indivisible.»

APARECE EL CADAVER

La Coruña, 10.—Respecto a las
noticias que se han dado sobre la
desaparición de las cenizas de la
señora de Reguera Montero, se
ha aclarado el misterio.

El sobrino heredero del Sr. Reguera
Montero se las había llevado a
Vivero, juntamente con enseres y
muebles del domicilio de su difunto
tío, donde a la sazón se encontraba
al enterarse de la noticia.

Tan pronto se supo, se trasladó en
automóvil a ésta con la caja que
contenía los restos de la difunta,
entregándolos al gobernador civil,
que era el que los requería.

En su vista, el gobernador ordenó
que se trasladasen nuevamente los
restos al cementerio de Vivero, en
donde permanecerán depositados,
sin enterrar hasta que los lleven
a Montevidéu, cumpliéndose la
voluntad de la fiada.

HAY QUE GOBERNAR EN SERIO

Hablando en plata

Prurito singular, de algún tiempo a esta
parte, muestran nuestros políticos de
hacer gala de su ingenio, rivalizando
unos con otros en el cultivo de esta
nueva manifestación del arte de la
política. Antes, los hombres públicos
más avisados y discretos se permitían
de vez en cuando alguna agudeza,
que matizaba la aridez de los
negocios de gobierno. Hoy, no
dormirían tranquilos nuestros
gobernantes si antes de meterse
entre sábanas no hubieran
desembuchado unas cuantas docenas
de chistes, refranes, coplas y cantares.

La cosa en sí no merecería los honores
del comentario. Solamente algún
crítico desocupado y malicioso podría
hallar materia en ella para hacer
comparaciones, demostrando quizás
la decadencia del ingenio, y diciendo,
tal vez, que unas gracias con otras
están en oportunidad y en donaire
en la misma relación en que se
encuentran las del «Quijote» de
Cervantes con las del «falso Quijote»,
de Avellaneda. Y dueños del campo
los caricaturistas, para cuyos lápices
parecen a propósito hechas,
continuarían logrando éxitos de risa
a costa de tanta pintoresca «rabalera»
y de tanta niña bonita, «que se lava
con agua clara y a quien Dios pone
lo demás».

Lo peor del caso es que estas
regocijadas costumbres vienen
acompañando, como síntoma natural,
a otras informalidades, que son ya
más lamentables por afectar a la
esencia misma del Gobierno de la
nación.

Es pasmosa, en efecto, la frecuencia
con que, también de algún tiempo a
esta parte, nuestros gobernantes se
convierten en espectadores de sí
mismos y la ligereza, y hasta la
despreocupación, que ponen en su
trato con leyes y preceptos.

Un día—por referirnos sólo a lo
más reciente—fué con motivo de
aquello que el Sr. Sánchez Guerra
calificó de «comensación debajo de
un empujador». Y librenos Dios de
poner el más ligero reparo a tal
acontecimiento histórico, estrictamente
constitucional, a nuestro juicio. Mas
¿qué diremos de aquel presto acudir del
presidente con su rápido «todo queda
referendado»? ¿manera de cumplir
formalidades legales que nos recuerda
la de cierta Diputación donde el
secretario, aportando un montón
informe de legajos, preguntaba:
«¿Se aprueban todos estos expedientes?»
Para que los padres de la provincia
contestaran invariables: «Quedan
todos aprobados.»

Después la memorable declaración
de que «ciertos procedimientos» son
incompatibles con las convicciones
y con los tiempos. Y fué preciso
toda nuestra harto probada
longanimidad para que, al alegrarnos
con la esperanza de un cambio
de sistema, no recordáramos que
existen leyes, que existen códigos
y que para algo más que para
archivarse en colecciones y «Gacetas»
debieron ser escritos.

Luego fué otra declaración, concienzuda,
pensada, a propósito de las
«quincenas», en la que el Gobierno
reconoce que a una disposición
de carácter penal—que por
ostentarlo debiera siempre restringirse—
se ve obligado por circunstancias
prácticas a darle una amplitud que
ella no tiene.

Y luego es un gobernador de
buena fe que, imbuido por el mal
ejemplo, corta con su espada el
nudo gordiano del problema del
juego, y haciendo borrón y cuenta
nueva, afirma que en su provincia
no se expedirían en lo sucesivo
más licencias para jugar, y que
respetada las existentes por no
dejar sin comer a cuantos del
juego viven.

¿Y no se ablandará el corazón
de este buen gobernador—preguntamos
nosotros—cuando los rateros,
carteristas, desquidados, estafadores
y demás pobrecillos ladrones
acudan a él pidiendo el reconocimiento
oficial de su profesión e invocando
para ello sus propios humanitarios
argumentos?

¿A dónde vamos a parar? Si
éste es el respeto que las leyes merecen
a los encargados de velar por su
cumplimiento, ¿con qué autoridad
podrán imponerlas a los gobernados,
que no fueron parte en su
confección y que carecen de medios
para sustituirlas o abrogarlas?

La gobernación de un país no es
cosa de broma. Lo menos a que
tenemos derecho cuantos pertenecemos
a un pueblo civilizado es a que se
nos gobierne en serio. Los actos
de los políticos en general, y
muy singular y especialmente de
los que gobiernan, deben corresponder
a sus palabras. Si éstos creen
que una ley es defectuosa, deben
proponer su enmienda; si la
hallan injusta, deben intentar
su derogación. Lo que no pueden
hacer es dejar las leyes incumplidas
y dedicarse a jugar.